

RICARDO GÓMEZ: IN MEMORIAM

MARÍA CRISTINA GONZÁLEZ ^a
mariacristinaguillermi@gmail.com

CECILIA HIDALGO ^{b, c}
<https://orcid.org/0000-0001-6875-4181>
cecil.hidalgo@gmail.com

^a Instituto de Investigaciones Filosóficas - Sociedad Argentina de Análisis Filosófico - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina

^b Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

^c Sociedad Argentina de Análisis Filosófico, Buenos Aires, Argentina

El pasado 14 de febrero de 2024 falleció Ricardo Gómez. Todos sabemos que es posible recordar a nuestros maestros y a nuestros colegas de muy diversas maneras. Y así mencionar sus libros y publicaciones, sus cursos, los premios y las distinciones que recibiera o los eventos académicos realizados en su homenaje.

Nosotras decidimos que en este caso recordaríamos a Ricardo por un rasgo que también lo caracterizó a lo largo de toda su vida. Nos referimos a su compromiso institucional como un escenario imprescindible para llevar adelante la práctica filosófica. Para aquella de nosotras que lo conocimos cuando Ricardo era estudiante de filosofía, recordamos su vocación por los encuentros con compañeros, inicialmente, y posteriormente con colegas y maestros en instituciones que así lo permitieran. El diálogo y el debate de ideas e interpretaciones filosóficas de los autores cuyas obras nos convocaron siempre nos incitaron a esos encuentros imprescindibles. Esto último se reveló especialmente cuando en 1966 perdimos el lugar de referencia que era para nosotros la sede de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Así, durante un largo periodo las reuniones filosóficas se realizaron en locales privados o en instituciones que facilitaron su espacio.

Esta situación cambió radicalmente cuando Ricardo, desde su lugar como Profesor Titular de Filosofía de las Ciencias en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, Departamento de Filosofía, entre los años 1970 y 1976 promovió los cursos y seminarios para el Doctorado en Filosofía y convocó a graduados de filosofía de esa Facultad y de otras para continuar nuestra formación académica. Para ello invitó a aquellos maestros con los que seguíamos reuniéndonos, como Gregorio Klimovsky, Eduardo Rabossi, Carlos Alchourrón, Félix

Gustavo Schuster, Thomas Moro Simpson e inclusive a colegas visitantes como Alberto Coffa que ya había emigrado y que en esos cursos nos puso en contacto con la obra de T. S Kuhn, cuya obra revolucionaria para la filosofía de la ciencia seguramente se expuso por primera vez en Argentina en 1970. El vínculo académico se había institucionalizado.

Su explícito reconocimiento de la necesidad de ampliar los escenarios institucionales se puso expresamente de manifiesto al firmar el acta fundacional de nuestra sociedad (SADAF) en 1972 cuando todavía ejercía el cargo de decano en la UNLP.

A partir del momento en que se instaló en Estados Unidos a fines de 1976, su contacto con SADAF se manifestó de distintas formas pues no solo tuvimos comunicaciones de su trabajo y apoyó la creación de nuestra revista *Análisis Filosófico* en 1980, formando parte del conjunto de Miembros Asociados, sino que colaboró, también, con publicaciones y referatos. Toda visita a Buenos Aires, por distintos compromisos académicos (clases, coloquios, congresos) incluía alguna estación en nuestro lugar original y posteriormente en nuestra sede actual. Los contactos con él fueron siempre tan fluidos como las circunstancias lo permitieron. Dio, además, su generoso apoyo a quienes de nosotros lo visitamos en Estados Unidos, facilitándonos los contactos con la Universidad de California, Los Ángeles, lugar en donde él desarrolló su docencia entre 1983 y 2012.

Estas manifestaciones de apoyo institucional se pusieron también de manifiesto tanto en la Facultad de Filosofía y Letras como en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Así, en sus extraordinarios seminarios, anualmente programados en Filosofía y Letras, Ricardo Gómez fue desplegando y proponiendo una concepción de la ciencia que incluía la consideración de la dimensión valorativa preservando al mismo tiempo la idea de objetividad científica.

Estudiantes de filosofía y antropología esperaban año a año la llegada ritual de Ricardo con materiales siempre renovados que, sabíamos, había preparado para nosotros durante todo el año en Estados Unidos. Ricardo traía a la institución una modalidad diferente de dictado de seminarios: la programación de los contenidos iba siguiendo un plan de largo aliento en el que ninguno repetía los contenidos del anterior. Se nos proponía una visión sistemática y a la vez abarcativa, con inclusión de la consideración de autores muy diversos y bibliografía sumamente actualizada. Este tipo de programación era inédita en nuestras aulas, en las que las grandes cátedras tienden a estabilizar sus programas y tardan en renovar los enfoques y los textos clave sugeridos a los estudiantes. En el caso de Ricardo, cada año su seminario era

una aventura renovada hacia nuevos autores, nuevas perspectivas conceptuales y una actualización epistemológica que permitía acumular argumentos y razonamientos sobre ejes conceptuales delimitados. Los seminarios de Ricardo eran una fiesta, los estudiantes los esperaban con ansia año tras año, sabiendo de la dedicación de tan extraordinario profesor que, seguramente, había preparado desde el último encuentro y paso a paso el material que se trataría en los años consecutivos. El número de estudiantes crecía año a año, pero había un grupo fiel de seguidores, *fans* de “el seminario de Gómez” que lo esperaba con gran entusiasmo. Además, Ricardo tenía un programa de investigación propio, que fue desarrollando en sus clases y en sus textos, y esos encuentros permitían el intercambio y, hasta diríamos, el debate acalorado alrededor de sus propias ideas sobre la ciencia y la sociedad. Ricardo era un polemista intenso.

Valga lo siguiente como ejemplo de lo acalorados que podían llegar a ser esos encuentros. Persistente en sus ideas, en *El fin de la ciencia, la historia y la modernidad: Una mirada crítica*¹ analiza diversas versiones que afirman el próximo fin del progreso científico hacia teorías o paradigmas radicalmente distintos. Tal afirmación se fundaría en argumentos que dan por supuesto que el desarrollo científico ya ha alcanzado la verdad —o está muy próximo a lograrlo— y que lo único que queda a futuro son tareas de detalle, nuevas aplicaciones, mejoramientos y correcciones menores. Como tal desarrollo solo puede dar en el futuro beneficios decrecientes, a mediano o largo plazo, la sociedad perdería interés en apoyar la investigación científica. Es de imaginarse el revuelo que tales afirmaciones pueden causar. Ante tal alboroto, Ricardo instaba al debate proponiendo argumentos. Enseñaba y discutía con pasión.

El reconocimiento a su erudición, compromiso social y las extraordinarias lecciones de análisis filosófico en acción que prodigara en sus textos y clases, sus intentos denodados por rescatar a la ciencia y la epistemología de visiones canónicas, aún redefinidos, siguen resonando con fuerza de ejemplo en nosotros.

Recibido el 24 de abril de 2024, aceptado el 30 de abril de 2024.

¹ Gómez, R. J. (2020). *El fin de la ciencia, la historia y la modernidad: Una mirada crítica*. Ciccus.